

BLANCA LÓPEZ DE MARISCAL, *La figura femenina en los narradores testigos de la conquista*. Mexico, El Colegio de México-Consejo para la Cultura de Nuevo León, 1997; 174 pp.

En esta obra Blanca López de Mariscal se propone, a través de las crónicas de los narradores testigos de la conquista, presentar una imagen de la figura femenina, tanto indígena como española, de aquellos días, aunque debo decir que la mayor parte del libro se enfoca a la primera. Como la autora misma declara en el epílogo, la imagen de la mujer en la época de la conquista es como un caleidoscopio conformado por figuras complejas, es decir, mujeres valientes capaces de enfrentarse a los invasores, luchar por su familia y sus creencias, mujeres decididas que buscan en los refugios de los españoles los cadáveres de sus esposos, y finalmente, mujeres inmersas en un mundo comandado por hombres, quienes las consideraron casi siempre un mero objeto, pero que contra todo ello supieron dejar huella en los acontecimientos narrados por los cronistas de Indias.

Los narradores testigos, nos dice López de Mariscal, poseen la autoridad para presentar las grandes hazañas llevadas a cabo por los españoles, pero al mismo tiempo, dentro de ese discurso, hacen referencias a la vida cotidiana, se detienen también a describir las pequeñas cosas, el diario quehacer. El cronista es autor, narrador y personaje, y a través de su mirada podemos adentrarnos en el mundo de las mujeres que tomaron parte en la historia.

El interés principal de este trabajo es encontrar en los discursos de los narradores testigos de la conquista aquellas voces que hablen sobre la mujer y poder de esta manera "efectuar una lectura paradigmática de los temas que, o aparecen reiteradamente en varios de los cronistas, o bien se encuentran de manera divergente de un cronista a otro, para así destacar la forma en que se percibe a las mujeres". En el estudio se utilizaron sólo los textos de aquellos que participaron en el descubrimiento y los embates de la conquista. El análisis también posee un límite espacial, se considera únicamente la zona comprendida en lo que hoy llamamos la Cuenca del Caribe y Mesoamérica.

El libro está dividido en siete capítulos, a lo largo de los cuales la autora nos lleva a conocer en primera instancia la percepción colombina del descubrimiento, además de los testimonios de los cronistas pioneros en los que predomina el asombro. El segundo capítulo se centra en describir el recibimiento que los pueblos indígenas hicieron a los españoles, a quienes consideraron en principio dioses y como tales fueron tratados. "La mujer como ayudante", título del tercer capítulo, analiza la figura de doña Marina, su participación al servicio de los españoles. También se dedica un espacio a las que colaboraron como informantes, emisarias o bien en el proceso de la evangelización. El cuarto, en cambio, presenta la otra cara de la moneda, en él López de Mariscal resalta la presencia de aquellas que lucharon contra los conquistadores. En "La mujer en el desgarrón de la conquista", quinto capítulo, puede leerse cómo algunas de ellas eran defendidas y ocultadas de los españoles. Se abre un espacio aquí mismo para hablar de la derrota, el llanto y el exterminio que prevaleció durante aquellos días de lucha. Los dos últimos capítulos están dedicados a la mujer española, a su llegada al Nuevo Mundo y a la conformación de las primeras familias; todo lo cual es importante y destaca el papel que estas últimas jugaron a través de las alianzas matrimoniales con los conquistadores.

Creo, en suma, que este libro enriquece el panorama que sobre los estudios de la conquista se han realizado, ya que en él se expone el encuentro de los hombres del viejo continente con la figura femenina indígena que poco o nada tenía que ver con sus mujeres.

MARÍA DEL REFUGIO CAMPOS GUARDADO